

# BOLETIN SALESIANO

Instruyó al pueblo y divulgó todo lo que había hecho. Buscó las doctrinas útiles y escribió documentos rectísimos y llenos de verdades. Las palabras de los sabios son como puas ó clavos, que penetran profundamente, y dadas mediante nuestros maestros por el único pastor.

ECCLESIASTÉS XII, 9, 10 y 11)

El peligro, Sto. Padre, está en la continua difusión de libros infames; y para poner un dique á este mal inmenso, yo no veo otro remedio, que la fundación de una imprenta Católica, puesta bajo el patrocinio de la Santa Sede. De esta manera, no haciéndose esperar nuestras respuestas, podremos con mayor ventaja descender al campo de la lid y responder con feliz éxito á las provocaciones de los apóstoles del error.

(SALES)

No se engañaría mucho quien intentase atribuir principalmente á la prensa malvada todos los males y la deplorable condición de las cosas, á la cual hemos llegado actualmente..., los escritores católicos deben con todas sus fuerzas volverla en bien de la sociedad.

(LEON XIII)

La prensa periódica sometida á la autoridad jerárquica, revestida del espíritu de Jesucristo, viene á ser un poder inmenso: ilumina, sostiene la verdad, hace desaparecer el error, salva y civiliza; es casi una forma de apostolado sublime.

(ALIMONDA)

Turin — Buenos-Aires — LIBRERIA SALESIANA — Sarriá (Barcelona)

## CATECISMO EN EJEMPLOS

POR EL PRESBITERO

CAMILO ORTÚZAR

*Vol. 1º El Credo y la Oración.*

*Vol. 2º La Moral Cristiana y los Sacramentos.*

Dos vol. en-16 de X-414-478 pág. A la rústica Pesetas 5,00 franco

En tela . . . " 6,50 "

El Catecismo constituye el fundamento indestructible de la cristiana educación. En él se resuelven todas las grandes cuestiones y enseñan los más sagrados deberes; « es el lazo misterioso que une al hombre con Dios, el cielo con la tierra, el tiempo con la eternidad. »

Para facilitar su conocimiento nada más á propósito que añadir los ejemplos á la doctrina. « Las palabras mueven; los ejemplos arrastran. » El camino de los preceptos es largo y penoso, el de los ejemplos corto y agradable. Nuestro Señor sembraba de parábolas sus enseñanzas.

El **Catecismo en Ejemplos** que anunciamos tiene, pues, el objeto no sólo de dar á conocer la verdad sino también, con variados ejemplos, alegorías é imágenes, de impulsar á practicar la virtud.

Se encuentra de venta en todas las Casas Salesianas.

Turin — Buenos Aires — LIBRERIA SALESIANA — Sarriá (Barcelona)

---

# D. BOSCO

POR CARLOS D'ESPINEY

CABALLERO DE LA ORDEN DE SAN GREGORIO EL GRANDE.

---

OBRA APROBADA

POR EL

INSTITUTO SALESIANO

HONRADA CON EL APLAUSO DE SU EXCELENCIA EL OBISPO DE NIZA

Y DE OTROS PRELADOS

É ILUSTRADA CON EL RETRATO DE D. BOSCO.

---

Traducción española.

---

EDICIÓN ELEGANTE Y ESMERADA.

Estará pronto de venta en las Librerías Salesianas.

---

# HORAE DIURNAE

## BREVIARI ROMANI

EX DECR. SS. CONCILII TRIDENTINI

RESTITUTI

S. PII V PONTIFICIS MAXIMI

JUSSU EDITI

CLEMENTIS VIII, URBANI VIII ET LEONIS XIII.

AUCTORITATE RECOGNITI

CUM OFFICIIS NOVISSIMIS

ET LOCUPLETISSIMA APPENDICE

PRO ALIQUIBUS LOCIS.

---

Un vol. en 32, encarnado y negro . . . . .	Peset.	2,50
Encuadernado en tela, corte encarnado . . . . .	»	3,00
» » piel, corte encarnado . . . . .	»	3,50

# BOLETIN SALESIANO

Debemos ayudar á nuestros hermanos á fin de cooperar á la difusión de la verdad.

(III S. JUAN, 8)

Atiende á la buena lectura, á la exhortación y á la enseñanza.

(I TIM. IV, 13)

Entre las cosas divinas la más divina es la de cooperar con Dios á la salvación de las almas.

(S. DIONISIO)

Un tierno amor al prójimo es uno de los mayores y más excelentes dones que la divina bondad puede conceder á los hombres.

(El Doct. S. FRANC. de SALES)



Cualquiera que reciba á un niño en mi nombre, á mí me recibe.

(MAT. XVIII)

Os recomiendo la niñez y la juventud; cultivad con grande empeño la educación cristiana; proporcionad libros que enseñen á huir el vicio y á practicar la virtud.

(PIO IX)

Redoblad vuestras fuerzas para retraer á la niñez y juventud de las insidias de la corrupción é incredulidad y preparar de esta manera una nueva generación.

(LEON XIII)

→ DIRECCION en el Oratorio Salesiano. — Calle de Cottolengo N° 32, Turin (Italia) ←

SUMARIO: Maria Auxiliadora ó la Virgen de DON BOSCO — La Primera Comuni6n — Viaje de Monseñor Cagliari6r á la Patagonia — DON BOSCO y V6ctor Hugo — Gracia de Maria Auxiliadora — DON BOSCO. Obra escrita por Don Carlos d'Espiney — Historia del Oratorio de San Francisco de Sales.



## MARIA AUXILIADORA.

El pueblo solía y suele llamar *La Virgen de Don Bosco* á María Auxiliadora y dar ese mismo nombre á la hermosa iglesia que le está consagrada en Turín. ¡Cuán justa es semejante denominación! Don Bosco en su humildad, ternura y confianza en María, jamás la invocó con otro título que con el de María Auxiliadora, y en público se guardó siempre de manifestar era él el instrumento de la Santísima Virgen para edificarle ese nuevo santuario, fuente de gracias y bendiciones. Mas el pueblo, con el buen sentido que no le engaña, desde un principio adivinó el misterio y el nombre de María Santísima resonó en sus labios unido íntimamente al de Don Bosco.

El pueblo tenía razón. La vida de Don Bosco no se explica sin la intervenci6n y asistencia continua de María Auxiliadora.

¿Quién era Don Bosco?

Repetidas veces nos hemos encontrado en su compañía á vuelta de sus largos viajes, mejor podríamos decir de sus peregrinaciones triunfales.

El año de 1883 Don Bosco regresaba de París; su paso por aquella grande y generosa naci6n había ocasionado indecible entusiasmo. El día en que llegó á casa, á solas con los suyos, después de prolongado silencio, durante el cual parecía absorto en una idea: — « ¿Quién es Don Bosco? exclamó con cierto gesto y mirada indefinibles. Don Bosco no es ni un santo, ni un sabio, ni un orador; en su exterior como en su espíritu nada hay que merezca llamar la atenci6n. Y no obstante las muchedumbres se agolpan á su paso, las personas más ilustres, la nobleza más distinguida, los personajes más eminentes en las ciencias, la política, las armas, todos en fin se estiman dichosos de podersele acercar, de hablar un instante con él, con él que con frecuencia no sabe que responder. Si supiesen quien es Don Bosco quedarían asombrados, confundidos quiza de haberle honrado tanto. En 1827 el viajero que hubiera llegado á Castelnovo de Asti en Buttigliera habría podido ver á derecha, sobre una pequeña colina, una humilde vivienda, y junto á ella un prado

donde un pobre aldeano mugriento é ignorante apacentaba dos vacas. Éste, éste es Don Bosco, un rústico grosero, nada más. »

Volvió en seguida al silencio; mas luego, sin poder ocultar su emoción, saltáronle las lágrimas á los ojos y añadió: « ¡Oh! ¡qué buena es María! »

Y en verdad todo lo grande y maravilloso hecho por Don Bosco durante su larga vida lleva el sello de la bondad de la Reina del Cielo. Observad el tiempo en que esas obras se han realizado, la condición del hombre que las ha llevado á cabo y veréis si tenemos razón para afirmar tal aserto. Desde el principio de su empresa hasta casi terminar su vida presentáansele dificultades, obstáculos, contratiempos de todo género, capaces de abatir al más fuerte, y él, sin perder ni por un instante su serenidad, repite á los de poca fe: « No temáis, todo pasará. » Y todo pasaba, y se desvanecía como el humo y los adversarios le rendían las armas.

Con ser tímido en extremo, según testimonio de su íntimo amigo el abate Borel, viene á Turín enseña él Catecismo al primer niño abandonado que, el día de la Inmaculada, recoge en la iglesia de San Francisco de Asís y en breve tiempo reúne otros muchos, funda un Oratorio, alberga centenares de muchachos traviesos, haraganes, una patolea que preocupa á la autoridad pública y llama la atención de la sociedad entera.

No tiene casa propia, ni recurso alguno. ¿Cómo aumenta cada día su familia de huérfanos y desvalidos? ¿Cómo los viste y alimenta?... Ved que en Turín pasan de mil y que funda nuevos institutos en Francia, España, Inglaterra, Austria; que pasa el Océano y establece sus tiendas hasta en los confines de la Patagonia y Tierra del Fuego. Es una llama fosfórica decíase á los principios; bien pronto deberá extinguirse; Don Bosco es un loco, emprende una obra que no es posible sostener.

Y la Obra crece, y la empresa triunfa.

Las necesidades y estrechez son indécibles, las deudas espantan y cuando la indigencia parece llegar á su colmo he aquí que se reciben inesperadas limosnas, en el momento preciso, y muchas veces la cantidad exacta para lo indispensable en el día, dejando lo correspondiente á mañana en sólo la fe que confía ciegamente en la Divina Providencia.

¡Cuántas veces oímos decir á D. Bosco: « Cuarenta años y más hace que hemos comenzado, y el pan para nuestros huérfanos no ha faltado ni un solo día ».

La prensa impía hacía estragos y tan audaz era que, medrosos, los buenos se abstenían de combatirla. D. Bosco, cuya pluma no era aún conocida, funda las *Lecturas Católicas* y durante diez años, mes por mes, personalmente prepara el material correspondiente. Más de una vez sus enemigos, sin lograr que abandonase esta obra, intentaron matarle, y sólo por milagro salvó la vida. La estampa es costosa, más costosa aun una imprenta. Cuando á Don Bosco le reprochan emprender imposibles, responde: « Ya lo veréis; tendremos una imprenta, después una mayor y en seguida muchas otras. » Y así sucedió; y los ejemplares de sus obras se difunden por millones en todo el mundo.

Está solo y necesita compañeros, precisamente en la época en que por todas partes se suprimen las órdenes religiosas, en que á consecuencia de la perversión de las ideas el solo nombre de religioso es un descrédito. Instituir, pues, una nueva parece una ridiculez. Los sacerdotes á quienes expone tal propósito le consideran visionario; sus mismos amigos le abandonan. No importa. Con tesón y bondad infatigables llama á los niños, los exhorta, los instruye. Las fatigas, ingratitudes y desengaños sólo contribuyen á acrecentar sus esfuerzos. Necesita crearse auxiliares, y los crea, y crecen, se sostienen y educan bajo su amparo; en poco tiempo los cuenta á centenares, y así ayudado asegura la existencia de sus fundaciones. — No permanezcáis con Don Bosco, mil veces se había dicho á esos niños; cuando D. Bosco muera, perecerán á la vez sus obras y quedaréis sin colocación alguna; pensad en vuestra suerte.

Mas Don Bosco había comunicado su fe á sus niños, y en breve tiempo la Pía Sociedad de San Francisco de Sales, consagrada á la educación de la juventud pobre y abandonada, con el aliento y aprobación del angélico Pío IX, se ha desarrollado de un modo admirable y recibido confirmación y perfeccionamiento del sapientísimo León XIII.

Ninguna Sociedad religiosa ha tenido más singular origen que la de D. Bosco.

No hemos aún manifestado cuánto en ella hay de maravilloso.

Don Bosco debía levantar en Turín una iglesia en honor de María Auxiliadora. Lo deseaba con vehemencia desde 1844, y en 1864 echó los fundamentos de esta obra monumental.

El día que se principió no tenía ni una peseta en caja; el valor de la fábrica apreciábase en 500,000 pesetas. ¿Dónde encontrar el dinero necesario? — Manos á la obra, dice Don Bosco. — Y la iglesia no demoró en erigirse y tocar con sus torres y cúpula el cielo. Multiplicábanse diariamente las gracias de la Santísima Virgen, en favor de los que impulsaban la obra con sus ofrendas. Cada ladrillo, cada piedra rememoraba un nuevo portento; cuando se hubo concluido, todas las deudas estaban cubiertas. Igual cosa ocurrió con la erección de la iglesia de San Juan Evangelista en Turín y la del Sagrado Corazón en Roma, ambas edificadas también por Don Bosco.

Hay más: Don Bosco no quería que sus obras quedasen aisladas de la sociedad, sino por el contrario que vivieran á ella estrechamente unidas.

En 1875 había dicho á los suyos: — En el año venidero presenciareis un grande acontecimiento, cuyo eco resonará por toda la tierra. — Y en tal año instituyó la obra de los Cooperadores Salesianos, que no tardaron en llegar á cien mil, y que fueron sus cordiales bienhechores y amigos, y siguen siéndolo de un modo sorprendente.

En aquel mismo año para suplir la escasez de clero, no obstante numerosas contrariedades, fundó la obra de los Hijos de María, destinada á recibir á los adultos con vocación al estado sacerdotal y de los cuales ya centenares han sido unidos con las sagradas órdenes.

En ese tiempo instituyó aún la Congregación de las Hijas de María Auxiliadora, para la educación de las niñas pobres, cuyas casas, á la muerte de su fundador, no son menos numerosas que las de los Salesianos.

Aun no lo hemos dicho todo. Preocupábase una idea fija desde que, en las Conferencias Morales, en la iglesia de San Francisco de Asís, estudiaba teología: las Misiones! Formaban éstas parte muy integral de su programa. Pero ¿dónde encontrar los ingentes recursos, el numeroso personal precisamente cuando tan urgentes atenciones exigía la Europa y tanta era la escasez? Es una locura, de-

cían los que no conocían bastante á Don Bosco. Mas él sin trepidar dice á Don Cagliero: — ¡Parte!

Don Cagliero parte y otros le siguen y las expediciones se suceden...

Resumamos. — ¿Quién ha hecho todo esto? — ¿El hombre? — No es posible. — ¿Quién entonces? — ¡Oh! ¡cuán buena es María! Sus bondades no se reseñan en pocas líneas; menester sería llenar muchos volúmenes para referir las misericordias de María Auxiliadora. Y debemos advertirlo que, no habiendo llegado el tiempo de decirlo todo, omitimos enumerar muchas otras cosas más estupendas hechas por Don Bosco, muchas otras que ciertamente deberan verificarse: las maravillas de lo pasado responden de las de lo porvenir. Una palabra todo lo expresa: Cada vez que Don Bosco emprendía una obra hablaba como si viese patentemente todo el desenvolvimiento más ó menos feliz de cada una, y esperaba los sucesos como práctico capitán de nave que teniendo á la vista la carta que le muestra las corrientes, arrecifes, islas, bajos y escollos navega por mar conocido en dirección del seguro puerto. ¡Oh! ¡cuán bondadosa es María!

A ella, pues, con toda la efusión de nuestra alma elevamos sin cesar un himno de agradecimiento. ¡Bendita sea María Auxiliadora! exclamaba constantemente Don Bosco, advirtiendo las copiosas gracias que ella derrama sobre sus devotos. El amor á tan piadosa Madre era el tema ordinario de sus predicaciones, y aseguraba á cuantos la honraran su indefectible protección. En nombre de María y gracias á su ayuda omnipotente obró las maravillas que la fama ha proclamado en todo el mundo. No fué, pues, tan sólo su ardiente celo lo que le hizo grande, fué la mano de María que preveníalo todo, la voz de María armonizada con la de su devoto siervo.

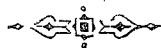
La iglesia de María Auxiliadora fué el principio y fin de las empresas inspiradas á Don Bosco, á la vez que el medio que le permitió llevarlas á cabo. Y no fué para Don Bosco solamente sino también para la cristianidad entera que la Santísima Virgen abrió en la tierra una nueva fuente de inagotables gracias. Así lo evidencian las estupendas y continuas bendiciones, auxilios y milagros extraordinarios que han obtenido y continúan obteniendo las personas que invocan á María

bajo el título de Auxiliadora y contribuyen al esplendor de su culto con ofrendas destinadas al templo que le está erigido en Turín.

No es posible llevar un registro de todas las gracias temporales: su número é importancia causan asombro; mas las espirituales, en especial las conversiones en el artículo de la muerte, son tan maravillosas, instantáneas y conmovedoras que arrancan lágrimas de ternura y avivan el amor hacia la Reina del Cielo, que tan afectuosa y solícita cuida de la salvación de los hijos que la invocan. ¡Qué de madres, qué de esposas desoladas inclinadas sobre el lecho de un hijo ó compañero moribundo — como quiera que el error, el vicio ó el respeto humano les hacían rehusar los sacramentos — parecían agonizar con ellos! Para una madre, para una esposa que tiene fe tales momentos son terribles. La angustia podrá devorarlas toda la vida. — ¡Quizá mi hijo, mi esposo está perdido para siempre! — Y bien, ¡cuántas veces perdida toda esperanza en los recursos humanos, en la persuasión afectuosa, confiando nada más que en María, pusieron una medalla con su efigie, bajo la almohada del moribundo, comenzaron un triduo ó novena, prometieron contribuir al decoro de su templo y de improviso el enfermo cambió! Conmovido, afable, espontáneamente pide un confesor y reconciliado con Dios deja entera confianza de haber volado al paraíso.

¡Oh! sí, ¡cuán bondadosa es María! Recurramos, pues, llenos de confianza á ella en todas nuestras necesidades, celebremos devotos sus fiestas acercándonos á recibir la Sagrada Comunión y no dudemos entonces que María en toda circunstancia escuchará nuestros justos deseos.

Especialmente vosotros, carísimos Cooperadores y Cooperadoras, acordaos de que tenéis derecho especial á su protección porque sois los sostenedores de su obra. María Auxiliadora, estad seguros, no olvidará vuestro celo y vuestras larguezas, os preparará el camino del paraíso y os introducirá ella misma en la gloria, que será el premio de vuestros sacrificios.



## LA PRIMERA COMUNION

Conviene no retardarla — Su influencia en la vida — Cuidado de la infancia — Estupendo milagro — Importancia del ejemplo — La educación del corazón merece singular interés.

En la primitiva Iglesia acostumbrábase dar á los niños que aun no habían llegado al uso de la razón las hostias consagradas restantes á la comunión pascual.

« Esto, decía Don Bosco, manifiesta el grande interés que la Iglesia tiene en que ninguno demore en recibir á Nuestro Señor. Tan pronto como un niño distingue la diferencia entre pan y pan y tiene la instrucción indispensable, sin atención á la edad, ¡reine pronto en su alma el Celeste Soberano! »

Y luego añadía: « Estoy persuadido de que la primera comunión bien hecha pone un sólido fundamento moral para toda la vida. Difícil será encontrar persona alguna que habiendo cumplido bien tan solemne deber no haya observado buena y virtuosa vida. Por el contrario, cuéntanse á millares los jóvenes discolos que llenan de amargura y desolación á sus padres, y que, bien mirado, la raíz del mal ha estado en la escasa ó mala preparación á la primera comunión. »

¡Cuán hermosa labor es la de preparar á los niños para la primera comunión! Las instrucciones que á este objeto se encaminan dignas son del encendido celo del sacerdote, de la tierna solicitud de las madres, del vivo interés con que todo cristiano debe mirar por la salvación de las almas, por la soberanía de Cristo en la tierra y hasta por el bien de la patria. Los ángeles mismos, si algo pudieran envidiar, ¿no sería acaso el disponer á las almas infantiles, inocentes y llenas de candor para que se alimenten de Dios y le sirvan como de sagrario?

El día más feliz de la vida, frecuentemente hemos oído repetirlo, es el de la primera comunión; y tanta es la influencia de ésta que — conforme lo dicho por Don Bosco — regularmente decide de todo el porvenir. « ¡Oh, felicidad de la primera comunión, jamás te olvidaré! exclamaba el R. P. Ravnigan. ¡Ah! en más de una ocasión he visto al anciano inclinado ya sobre la tumba y que vislumbraba la hora de exhalar el postrer suspiro, y le he oído entonces decir que el recuerdo que nunca se le había borrado del corazón era el de la primera comunión y de las piadosas instrucciones de su madre. »

Empero, las plantas para su lozano desarrollo exigen hábil mano que las cultive; ¿qué cuidado, pues, no reclamará la dirección del niño?.... Por desgracia, en los tiempos que alcanzamos, esa dirección es deplorable. El estudio del Catecismo ha dejado de ser obligatorio en los colegios del Estado, y, en la historia de los pueblos civilizados, apenas



si puede recordarse época como ésta en que todo parece respirar sensualidad y descreimiento. Con las reformas irreligiosas trátase de hacer despreciable la religión; con las publicaciones y espectáculos inmORALES relájense los sentimientos y costumbres, y el veneno de la impiedad se difunde asombrosamente hasta en el seno mismo de las familias.

¡Tiempos fatales y desdichado siglo para la niñez!...

Nuestro Señor Jesucristo dijo: « Dejad que los niños se acerquen á mí, porque de ellos es el reino de los cielos. Y al que escandalizare á uno solo de estos pequeñitos mejor le fuera que le colgasen al cuello una piedra de molino y le arrojasen con ella en lo profundo del mar. » ¡Qué terrible anatema contra el escándalo! Los niños son lo que hay de más tierno en el amor de Jesús, son el regalo de su corazón; los abraza, los bendice, ruega por ellos, no quiere que ni uno solo perezca, y públicamente declara: « El que recibe en mi nombre á uno de estos niños me recibe á mí mismo. »

¿Quién, pues, se atreverá á dañar el tesoro más preciado de Dios? ¿Quién no tiembla temeroso de hacerse reo de homicidio si con su conducta llega á escandalizar á una de esas almas escogidas?

En verdad, nada más amable que el niño. Por esto el Hijo de Dios se hizo niño; quiso de esta manera no sólo manifestarnos la ternura de su amor sino también movernos á amarle. Hay aún más: uno de los milagros con mayor frecuencia repetidos por Nuestro Señor en la Santa Eucaristía es el de aparecer visiblemente como niño. En la estadística del Museo Eucarístico de Paray-le-Monial se registran no menos de treinta casos. Y así como el divino Jesús, durante su paso por la tierra, les muestra su preferencia, así también sigue particularmente distinguiéndoles sacramentado en el altar. Una de las ocasiones en que este aserto mejor se confirma es en la siguiente:

El domingo de Septuagésima, 3 de febrero de 1822, á las cuatro y media de la tarde, el abate Delort exponía, en Nuestra Señora de Loreto en Burdeos, el Santísimo Sacramento.

« Luego que hube llegado á Nuestra Señora de Loreto, dice él mismo, me preparé á dar la bendición y con este fin descubrí el Manifiesto. Terminada la primera incensación, en vez de la forma consagrada, vi á Nuestro Señor Jesucristo en medio de la custodia. Su blanco rostro representaba á un hombre como de treinta años de edad y de extraordinaria hermosura; hallábase revestido de una banda de color rojo y se inclinaba ya á derecha, ya á izquierda, ya hacia adelante, bendiciendo á todos y con marcada preferencia á los niños.

Asombrado en presencia de este prodigio y cuando apenas podía creer lo que con mis

propios ojos veía me imaginé al principio que me alucinaba.

El milagro continuó...

Sin poder yo permanecer en semejante incertidumbre, llamé al acólito y le pregunté si veía algo extraordinario. Como me contestase que había visto y aun veía el prodigio le pedí lo advirtiera á la Superiora. Avisó á la sacristana, la que estupefacta ante tal espectáculo y absorta en los sentimientos que Nuestro Señor le inspiraba, no pudo desempeñar la comisión que se le había dado.

Yo entretanto, confuso y prostrado, no me atrevía á levantar los ojos sino para humillarme en la presencia de Jesús, derramando lágrimas de gozo, reconocimiento y contrición.

Continuó el milagro mientras se cantó el himno del Santísimo, el *Domine salvum me fac*, las oraciones y un cántico. Terminado éste, y animado de fuerza divina, pues no fué valor natural, subí al altar, tomé la custodia y di la bendición, sin dejar de contemplar al Divino Salvador á quien tenía visiblemente en mis manos. Luego que di esta milagrosa bendición, coloqué la custodia sobre el ara y, abierto el tabernáculo, ya no vi sino las santas especies en que Nuestro Señor había vuelto á ocultarse.

Salí de la capilla sumamente conmovido y sin poder contener las lágrimas...

Extrañaba en tanto la calma con que los fieles habían presenciado tan largo prodigio y sólo he podido explicármela por el estado de emoción y profundo respeto en que todos debían hallarse al contemplar espectáculo tan extraordinario. Mas no bien hube salido de la capilla cuando vi venir á mí todas las personas de la casa para preguntarme si había visto el prodigio y proponerme mil cuestiones á ese respecto...

Me retiré después á casa y durante toda la noche sólo pude pensar en aquel milagro (1). »

Siendo la infancia tan digna de especial atención, obsérvese que si bien no hay enseñanza más elocuente que la del ejemplo, no hay tampoco ejemplo más eficaz que el de una madre. « La virtud, decía á menudo el santo Cura de Ars, pasa del corazón de las madres al corazón de los hijos quienes fácilmente hacen lo que ven hacer. » Recuerden las palabras de Leibnitz: « Reformad la educación de los niños y reformaréis al mundo. » No olviden sobre todo que á ellas es á quienes Dios encomienda el más noble y augusto cargo, el de formar, según la expresión del Conde de Maistre, lo más grande que hay en el mundo, el corazón del hombre; porque, á la verdad, la inteligencia no es el poder supremo en el gobierno de la

(1) Esta declaración fué confirmada por multitud de circunstantes.

vida: ilumina al hombre, pero está al servicio del corazón.

¿Quién lo ignora? Se sufre y se goza por el corazón. Nadie es bueno ó malo más que por el corazón. Decirle á uno que no tiene corazón es hacerle la más sensible de las injurias. « El corazón es el hombre. » Mientras está adormecido, apenas se hacen cosas vulgares; se enardece, y el hombre se transforma. La fe nace del corazón. Por el corazón, afirma la Santa Escritura, vienen las inteligencias saludables y las curaciones del alma. El corazón, lo declara Nuestro Señor Jesucristo, es un tesoro. Dios mira el corazón, *intuetur cor*; es lo que pide, *prebe cor tuum mihi*. Su primer mandamiento es *amarás*, y la plenitud de la ley es el amor.

« Un estudio muy profundo, dice Dupanloup, me ha dado la evidencia de que el Evangelio ha sido hecho exclusivamente para el corazón del hombre. No hay en él una frase, ni una parábola, ni una sentencia, ni un milagro que no tengan por objeto mejorar, enternecer y ganar el corazón del hombre. El corazón de Jesucristo es un océano de bondad. Toda su ley, toda su religión, es ley y religión de amor; hasta los milagros que hacía eran más de bondad que de poder, como observa Bossuet; y si la luz á veces nos asusta, la grandeza nos impone, la majestad nos aleja, la bondad, sólo la bondad nos atrae y nos gana. A la bondad nada se resiste. »

Así, pues, conviene tener presente que como se trabaje en la dirección del niño, necesario es hablarle más que á la inteligencia al corazón, hacerle amable la verdad á la vez que alentarle afectuosamente á practicar la virtud, y finalmente que tan delicada é importante obra merece muy especial atención al prepararle al día más feliz de la vida, el día de la primera comunión (1).

---

## VIAJE DE MONSEÑOR CAGLIERO

y de su cuadrilla de Misioneros  
á la Patagonia.

Buenos Ayres, 27 de febrero de 1889.

MUY REVERENDO SR. DIRECTOR:

Me complazco en darle, por encargo de Monseñor, algunas noticias sobre nuestro viaje, el cual ha sido felicísimo, tanto que todos los pasajeros y tripulación de la nave decían no haber jamás hecho otro con mar más tranquilo y cielo más sereno. A Dios gracias, la salud general ha sido excelente

(1) Poco hace que el presbítero salesiano Don Camilo Ortúzar ha publicado con este fin un opúsculo titulado *La Primera Comunión*, cuyo es este prefacio. Hállase de venta en todas las Casas Salesianas de España y de América.

y el contento no interrumpido. Casi todos los sacerdotes hemos podido celebrar diariamente. Gran consuelo ha sido éste y la merced mayor que Dios ha podido dispensarnos, regalándonos con la Hostia de misericordia y amor. Tres grandes funciones hemos solemnizado á bordo: la festividad de nuestro patrono San Francisco de Sales, las exequias de cabo de año por nuestro venerado padre Don Bosco, y la administración de la Confirmación á crecido número de navegantes.

## Fiesta de San Francisco de Sales y Funerales de Don Bosco.

El 26 de enero conmovidos dábamos el adiós á la Europa al abandonar las costas de Barcelona. El 27 y 28 veníamos constantemente á la memoria el recuerdo del amado Oratorio de Turín, y con cierta envidia pensábamos en la hermosa fiesta con que se honra á nuestro Patrono. Si bien á nosotros sólo con el corazón nos era dado asociarnos á ella, por iniciativa de Monseñor, la celebramos también á bordo con más solemnidad de lo que podíamos imaginar. Adornada con cenefas y flores y dispuesto un altar, la cámara del vapor transformóse en gracioso santuario. Monseñor, celebrada la misa, hizo una afectuosa y ferviente exhortación, moviéndonos á dar gracias á Dios, á María Auxiliadora y á San Francisco de Sales por la felicidad del viaje, á continuar celosos en la obra emprendida, á no olvidar el sublime fin del misionero y el gran premio que le está reservado, á imitar las virtudes de nuestro inolvidable Padre Don Bosco.

Por su parte el Señor Comandante, tan amable como generoso, nos regaló con una comida de fiesta.

Más tierno y conmovedor aun fué el aniversario de Don Bosco. No sé explicármelo: en vez de luto, tristeza y lágrimas, sentíamos consuelo, dulzura y alegría. El pesar resignado cedía á la firme y viva confianza. Cantó la misa Monseñor. ¡Cuánta impresión nos produjo! Momentos hubo en que no nos cabía el corazón en el pecho, como cuando con voz trémula y vibrante entonaba *ut anima famuli tui Ioannis... in coelestis sede gloriosa semper exultet* y cuando las Hermanas con suavísima melodía cantaban el *Requiem* y el *Dies iræ*.

## Catequismo — Primera Comunión Confirmaciones.

El 5 de febrero pasábamos la línea ecuatorial; dos días después celebramos una fiesta que cuantos la presenciaron difícilmente podrán jamás olvidar: me refiero á las Confirmaciones y primera Comunión.

El día mismo de San Francisco habíamos comenzado á hacer instrucciones de Cate-



quismó á los niños que en buen número se hallaban entre los pasajeros de la tercera clase. Preparábanos allí el Señor grandes motivos de satisfacción.

Doce fuimos los destinados, entre Salesianos é Hijas de María Auxiliadora, á la enseñanza del Catecismo. Admirable era el respeto y buena voluntad manifestados por los más de mil pasajeros. Muy pronto entramos en relación con todos ellos, y era conmovedor presenciar las distribuciones á las que no sólo asistían los niños sino también muchos jóvenes, y hombres ya maduros y hasta ancianos que con sombrero en mano escuchaban con gran atención el Catecismo. Había allí gente de todos los países de Italia, y bien que tan variados eran sus dialectos lograban entender y expresarse. Encontrábanse algunos que ni siquiera sabían el *Ave María* ni aun santiguarse; no obstante el 7 cien hallábanse con la suficiente preparación para recibir la Confirmación y veinte para acercarse por vez primera á comulgar. La fiesta en verdad fué solemne é imponente. En la víspera Monseñor y otros tres sacerdotes confesamos desde las dos de la tarde hasta las ocho. El 7 de madrugada el Comandante, el Capitán y el Comisario esmerábanse en el aseo, arreglo y ornamentación de la cubierta. Tapizada ésta con una lujosa alfombra, formóse tienda con variadas y elegantes banderas y cortinajes y erigióse el altar en medio de un verdadero jardín de naranjos, limoneros y otras plantas. Llegada la hora de la función, distinguidos señores y señoras del departamento de primera clase, arrodillados junto á nuestros pobres aldeanos, servíanles bondadosamente de padrinos; el Sr. Comandante, toda la oficialidad y marinería asistían en traje de gran parada, y Monseñor acompañado de sus sacerdotes y acólitos, reinando un orden y compostura admirables, dió principio á la ceremonia, é hizo dos preciosas exhortaciones: una á los que se acercaban á hacer la primera comunión y otra á los que recibían la Confirmación. Enarboló el vapor todas sus banderas en señal de regocijo, distribuyéronse medallas é imágenes de María Auxiliadora, y por fin Monseñor dió la bendición á todos los circunstantes.

A la fiesta religiosa sucedió la cívica: el Sr. Comandante había hecho disponer á su costa una regalada francachela para todas las personas que eran objeto de la función.

### Cumplidas gracias.

Apenas si hoy tengo tiempo para más que decirle cuán feliz ha sido nuestro viaje y cuán afectuoso el recibimiento con que á nuestra llegada se nos ha favorecido.

Hemos ya cantado el *Tedéum* de acción de gracias. Con toda la efusión del alma bendecimos á Dios, que tantos favores nos ha

dispensado y que se ha dignado traernos á esta América, por la cual tanto suspiráramos. Dígnese Ud. pedir á nuestros hermanos y á nuestros buenos Cooperadores unan á nuestras oraciones y acciones de gracias las suyas para que el Señor tenga á bien bendecir los trabajos de estos humildes instrumentos que ha escogido. Imposible nos será nunca olvidar las gracias que de Dios hemos recibido al venir, la benevolencia de los señores pasajeros y compañeros de viaje, la exquisita bondad del Sr. Comandante Tullio, del Sr. Capitán Ghigiolfi, del Sr. Comisario Ciolfi Percivale y demás oficiales del vapor *Duquesa de Génova*. Poco sería decirle que no han podido hacer más por nosotros de lo que han hecho. Qué el Señor los premie con gran largueza y conceda á nuestros hermanos viajes al igual de éste.

*Suyo afmo. en N. S.*

FRANCISCO AGOSTA.

## DON BOSCO Y VICTOR HUGO.

*(Conclusión).*

El Santo dejó reflexionar al poeta. En seguida, retirando la sonda, le introdujo una flecha que de grado ó por fuerza debería llevar con él. Sin esperar respuesta de su interlocutor, anticipóse á romper el silencio y tomando ese tono de autoridad tan sencillo como irresistible que la fe comunica y al celo no ageno le dice:

— « Os es necesario pensar en lo porvenir. Aun os restan algunos días de vida; si los aprovecháis para reconciliaros con la Iglesia é implorar la misericordia de Dios seréis salvo y salvo para siempre. En caso contrario moriréis como incrédulo, como réprobo y todo concluirá para vos: sólo os quedará la nada, ó un eterno suplicio. »

Ahora ya el poeta respondió.

— El orgullo que desdeñaba á todo el género humano ¿habría de avenirse con semejante lección?

— « En vuestro lenguaje, replicóle, yo no veo religión, ni filosofía, sino una palabra afectuosa que no rehusó escuchar. Ninguno de mis amigos bien versados en filosofía ha resuelto aún el problema: *eternidad desgraciada ó nada.* »

— Meditaré en lo que me habéis dicho y, si me lo permitís, volveré á veros.

Bien que de mala gana el poeta se sometía á medias. Sentíase dominado por un ascendiente que venía de arriba. Por mucho que había hecho para alejar á Dios, al contacto de un santo habíase en él despertado el sentimiento cristiano, como quiera que Dios si bien como el sol tras los montes parece ocultarse jamás completamente se esconde:

*Mais Dieu jamais ne se retire!  
Non, jamais, par les monts caché,  
Ce soleil, vers qui tout aspire,  
Ne s'est complètement couché!  
Toujours, pour les mornes vallées,  
Pour les âmes d'ombre aveuglées,  
Pour les cœurs que l'orgueil corrompt,  
Il laisse, au dessus de l'abîme,  
Quelques rayons sur une cime,  
Quelques vérités sur un front! (1).*

El ilustre personaje que había venido de incógnito quería ahora darse á conocer. Sentíase atraído por aquel hombre que sencillo como un niño, hablaba como un profeta. Algo más que la virtud, y de lo cual no se daba cuenta el poeta, le hacía desear su amistad. Estrechó, pues, la mano del santo sacerdote, dióle una tarjeta y se retiró.

Don Bosco leyó entonces el nombre de la visita: VÍCTOR HUGO.

### III.

A la misma hora, días después volvió Víctor Hugo. Cierta misterioso atractivo casi á pesar suyo haciale acercarse de nuevo al humilde sacerdote.

No venía ya á ver al hombre leyenda sino al ministro de la religión que había en otro tiempo practicado y hacia á la cual daba ahora un paso. ¿Por qué tan sólo un paso?

*Hélas! tout homme en soi  
Porte un obscur repli qui refuse la foi (2).*

Presentábase el instrumento que en los designios de Dios debía alumbrar con la fe los antros de este obscurecido corazón. El sacerdote de pura y dulce mirada esperaba únicamente que aquella orgullosa alma se abriera. El poeta casi podía hacerle su confesión con *Les Contemplations* en la mano y decirle:

— ¡Ay! lo he investigado todo... ¿y qué he aprendido? Lo he comprendido todo sin obtener nada. Mucho he visto de noche y producido abundante ceniza. ¿Qué soy yo? ¿Qué significa la palabra *siempre*? Sueños, esperanzas, amores, todo lo he sepultado en la fosa abierta en mi pecho. ¿Dónde está la ciencia, dónde la doctrina? ¡Oh! ya no soy el soñador que antes perdido en las hierbas, prados y bosques, al crepúsculo de la tarde, sonriente caminaba conduciendo de la cándida y pequeña mano á su hija, y que escuchándola alegre bajo esplendoroso cielo henchía el alma con tal encanto y tal inocencia!

*Hélas! j'ai fouillé tout...  
Qu'ai-je appris? J'ai, pensif, tout saisi sans rien prendre;  
J'ai vu beaucoup de nuit et fait beaucoup de cendre.  
Que sommes-nous? Que veut dire ce mot: Toujours?  
J'ai tout enseveli, songes, espoirs, amours,  
Dans la fosse que j'ai creusée en ma poitrine.  
Qui donc a la science? Où donc est la doctrine?  
Oh! que ne suis-je encor le rêveur d'autrefois,*

(1) *Les Rayons et les Ombres*, VÍCTOR HUGO.  
(2) *Les voix intérieures*, XXVIII.

*Qui s'égarait dans l'herbe, et les près, et les bois,  
Qui marchait souriant, le soir, quand le ciel brille,  
Tenant la main petite et blanche de sa fille,  
Et qui, joyeux, laissant luir le firmament,  
Laisant l'enfant parler, se sentait lentement  
Emplir de cet azur et de cette innocence!*

— Sí, poeta, eso es lo que os falta para ser cristiano. Recobrad la inocencia y contemplad el firmamento resplandeciente de las divinas verdades. Proseguid no ya como poeta sino como fiel hijo de la Iglesia, desnuda la frente y de rodillas, vuestro hermoso diálogo de otro tiempo:

*— D'où viendra la lueur, o Père?  
Dieu dit: « De vous en vérité. »  
Allumez, pour qu'il vous éclaire,  
Votre cœur par quelque côté! (1).*

Tocáis ya al termino de vuestros días. ¿Qué esperáis? Bien lo sabéis: la vida en dilatar se pasa. De proyecto en proyecto, de espacio en espacio el indiscreto espíritu del hombre en cualquier tiempo vuela. Al fin un día fatigados de engañoso sueño decimos: Ya es tiempo. ¡Manos á la obra! volvemos los ojos y ¡ay! nos hallamos con la muerte!

*La vie à différer se passe,  
De projets en projets, et d'espace en espace  
Le fol esprit de l'homme en tout temps s'envola.  
En jour enfin, lassés du songe qui nous leurre,  
Nous disons: « Il est temps. Exécutions! C'est l'heure. »  
Alors nous retournons les yeux, — la mort est là! (2).*

Víctor Hugo, á no dudarlo, había pensado en todo eso; pero falta de coraje que habría sido por demás heroico resolvióse á esperar... Cuando algunos días después de aquella entrevista volvió á Don Bosco, apretándole la mano le dijo:

— « Yo no soy el mismo del otro día; me he chanceado al presentarme como incrédulo. Soy Víctor Hugo, y os ruego seáis buen amigo mío. Creo en la inmortalidad del alma, creo en Dios y espero morir en brazos de un sacerdote católico que recomiende mi alma al Creador (3). »

Esto es cuanto Don Bosco creyó prudente manifestar de esta segunda visita, y es lo bastante para mostrarnos un lado desconocido de la vida del gran poeta y alumbrar con melancólica luz su despedida de la tierra.

### IV.

Todo el mundo sabe que á los dos años de aquella entrevista, y en el mismo mes de mayo, Víctor Hugo fué víctima de la enfermedad que le llevó á la tumba. En la tarde del 22 de dicho mes compareció ante Dios sin haber expirado *en brazos de un sacerdote católico*, como había expresado su voluntad

(1) *Les Rayons et les Ombres*. Caeruleum mare.  
(2) *Les feuilles d'automne*, XXVII.  
(3) Las palabras de Don Bosco y de Víctor Hugo están fielmente tomadas del renombrado libro del señor d'Espiney: *Don Bosco*.

á Don Bosco. El sacerdote no había podido llegar hasta él. Nadie habrá olvidado que el venerable Cardenal Guibert escribió á la señora Lockroy que, si el ilustre enfermo deseaba ver un ministro de nuestra santa Religión, él mismo gustoso le llevaría los socorros y consuelos tan necesarios en tales momentos. La carta contestóla el Sr. Lockroy. ¿Tuvo conocimiento de ella el enfermo? La respuesta autoriza de sobra á ponerlo en duda, y es esto lo menos que pueda decirse.

Difundido el rumor de esta *intervención clerical* el diario *La Justice* encargóse de tranquilizar á los partidarios del *libre pensamiento*. La alarma comenzaba á sembrarse entre ellos. *La Justice*, probablemente bien informada, apresuróse á decirles: « Podéis estar seguros de que Víctor Hugo, en su lecho de dolor, bien protegido se halla contra esa monstruosa profanación católica que en los enfermos vencidos por la naturaleza procura deshonrarles su obra y mutilarles más que el cuerpo, el pensamiento y la gloria. »

A Víctor Hugo la edad avanzada y terribles padecimientos anunciáronle la cercanía de la muerte. Expedito conservó el uso y ejercicio de la razón hasta el último instante. Bien conocía de reputación al Cardenal Guibert; no podía ignorar cuan grande era su prudencia y mansedumbre, la elevación de su espíritu y nobleza de su carácter. Si le hubiera sido leída la delicada y apostólica carta dictada por ese gran corazón ¿le habría acaso negado los oídos? ¿le habría apartado de su lecho de muerte si bien dos años antes con una sinceridad indubitable había expresado á un santo la esperanza de morir en brazos de un sacerdote católico? Imposible.

Lo más probable es que si ya moribundo hubiera visto junto á sí aquella cabeza veneranda, coronada de blancos cabellos, aquella fisonomía dulce y austera, enjuta y casi transparente á causa del sufrimiento, aquel talante que parecía de otra edad y hacía recordar á los antiguos Padres de la Iglesia, si hubiera oído su voz tranquila y grave, queda y mesurada, cual si fuera de un oráculo, si en sus palabras inspiradas por la fe y caridad hubiera sentido la acción del alma sacerdotal habríase acordado de Don Bosco, se habría acordado de Dios, de la edad de la inocencia y después de vivir como incrédulo, á las puertas de la eternidad, habría encontrado fuerzas para morir como cristiano.

Si en la hora postrera le vinieron á la memoria las terribles advertencias del santo sacerdote de Turín ellas debieron espantarle. Plegue á Dios que midiendo la profundidad del abismo que para llegar al Cielo debía salvar, viéndose solo, en el fondo de su corazón, como el Manfredo de Byron, no haya exclamado: ¡Es demasiado tarde! ¡Es demasiado tarde!

¡ Ah! si al menos á falta de sacerdote una mano piadosa y amiga le hubiera en aquellos momentos supremos presentado á los ojos y acereado á los labios la imagen del Redentor en la cruz! Quizá habríase acordado de los versos escritos en sus *Contemplaciones*, para ser colocados bajo un Crucifijo.

*Vous qui pleurez, venez à ce Dieu, car il pleure*  
*Vous qui souffrez, venez à lui, car il guérit.*  
*Vous qui tremblez, venez à lui, car il sourit.*  
*Vous qui passez, venez à lui, car il demeure (1).*

Cuando ya sus ojos iban á cerrarse para siempre á la luz de acá abajo una mirada al divino Consolador habríale quizá movido á implorar arrepentido el perdón y decir con más verdad que en *Les Quatre Vents de l'esprit*:

*Mon esprit.....*  
*Voit le jour par les trous des mains de Jésus-Christ (2).*

Mas si bien se considera su vida nada se encuentra que haga esperar tan señalado favor. Dios, que nada le debía, habíale colmado de beneficios; pero él de todo había abusado: de una educación cristiana, del éxito, de la gloria y del genio. Es de temer que una presunción sin límites haciéndole abusar del tiempo y de una de esas gracias que pueden llamarse decisivas le perdiera por toda la eternidad. Dios habíale esperado hasta la edad de ochenta y un años. Hugo quería que le esperase hasta el fin, estimando tal vez ser digno de semejante consideración.

Consideraciones son esas que á nadie debe Dios y á Víctor Hugo menos que á nadie...

Sin duda Dios á ningún alma por muy criminal que sea rehusa jamás los socorros necesarios para obtener el perdón, y como elocuentemente lo ha dicho Lacordaire, « tan sólo ya vencido y despreciado hasta la última hora es cuando por fin retira su amor y se va para siempre » (3).

Pero hay llamamientos apremiantes que Dios no renueva, gracias escogidas que da sólo una vez y que es menester aprovecharlas sin demora, como se toma la mano ofrecida en un naufragio. No es raro hallar en la vida del hombre una hora de la cual depende su eternidad. Y es probable que para Víctor Hugo, esa hora de misericordia y amor de que dependía toda su suerte fuera la ofrecida por órgano del Santo.

P. RAGEY.

(1) Es sensible que Víctor Hugo no pensara en estos últimos años enviar ese cuarteto al Consejo Municipal de París ó á algún ministro de instrucción pública, pudiendo aún añadir:

*Et vous que l'insultez, tremblez, car il punit.*

(2) *Ne plaignez pas l'élu qu'on nomme le proscrit.*

*Mon esprit que le deuil et que l'aurore attire*

*Voit le jour par les trous des mains de Jésus-Christ.*

(*Les Quatre Vents de l'esprit, xxxiii*).

(3) *Conf. de N. D. de Paris, 72.e Conf.*

## GRACIA OBTENIDA de María Auxiliadora.

Conversión de un pecador — Poder de la oración,  
y de los objetos religiosos.

MUY REV. SR. D. RUA:

Créome en el deber de referirle una señalada gracia obtenida de María Auxiliadora, por intercesión de Don Bosco, y le ruego encarecidamente tenga á bien publicarla en el *Boletín Salesiano*.

El hecho es el siguiente:

Mi hermano graduado ya de doctor, y apenas concluido el año de práctica, cayó gravemente enfermo y al cabo de diez meses de progresiva consunción hallóse á las puertas de la muerte. En vano se le suministraron cuantos remedios indica la ciencia, en vano prodigáronsele toda clase de cuidados. Ya inmedicable, lo que tanto la familia como yo más lamentábamos era que con perder la vida perdiese el alma, como quiera que malos compañeros, durante el curso de sus estudios habíanle alejado de la religión, hasta el punto de no practicarla. Durante su enfermedad misma ni siquiera podía hablársele de sacramentos, y cuantas veces lo intentó nuestra propia madre manifestóse lleno de enfado. En tal aflicción me dirigí al Asilo Salesiano y rogué al Sr. Director, recomendara se hicieran fervorosas súplicas á María Auxiliadora á fin de que tocase en el corazón á mi pobre hermano y se convirtiese. El Sr. Director, movido á compasión del estado físico y moral del enfermo á quien conocía, me aseguró que tanto él como sus alumnos pedirían en sus oraciones la deseada conversión. Además me dió una medalla de María Auxiliadora y un rosario que habían tocado las manos de Don Bosco difunto, y aconsejóme que con viva fe los pusiese bajo la almohada del doliente, sin que lo advirtiese, pues lo habría impedido. Exhortóme al mismo tiempo á rogar á María é interponer la intercesión de Don Bosco.

Recibido este consejo volé con los piadosos objetos al lecho de mi hermano, y, advirtiendo primero á mi madre, hice lo que acababa de indicárseme.

Muy en breve el enfermo cambió por completo.

De displicente y adusto pasó á ser manso como un cordero. Piensa en reconciliarse con Dios y dice á mi madre: *Llámeme un sacerdote, deseo confesarme.*

El milagro era patente. María Auxiliadora, por intercesión de Don Bosco, había escuchado las oraciones. El alma de mi hermano era salva. Después de nuestras angustias, y de la desolación de mi madre y de la fami-

lia entera, bien se comprende el consuelo ahora por todos experimentado.

Luego vino el sacerdote y mi hermano confesóse con tal compunción que el mismo confesor no pudo contener las lágrimas.

Recibió en seguida con admirable disposición y edificación general el Santo Viático. Vivió todavía ocho días en los cuales unido su espíritu á Dios nos sentíamos conmovidos con su fervor y piedad. No soltaba ni un instante de las manos el rosario indicado, y frecuentemente besaba la medalla puesta al cuello. *María, repetía a menudo, á vos debo la paz indecible que me llena el corazón. Deseo ir pronto á encontraros en el Cielo.*

El jueves santo decía: *Mañana, Virgen Santísima, es el día de la muerte de vuestro divino Hijo. ¡Sea también el día de mi muerte!* Llamó junto á sí á los parientes y amigos. Quería referir á todos la gracia alcanzada de María. A mi padre y á los hermanos decía: *No puedo describir el gozo que siento en hallarme en amistad de Dios. ¡Ah! estad siempre unidos á Él. Frecuentad los Sacramentos. Qué el mundo no os alucine con sus engaños y perversas máximas. Sed fieles hijos de la Iglesia y guardad su doctrina. Es tan dulce vivir con Dios, tan penoso abandonarse al mundo.*

Pidióle muchas veces perdón á mi madre y expresóle cuanto deseaba fuese muy religiosa la familia; díjole que no se gastase aparato en sus funerales sino que más bien se diese limosna á los pobres; que teniendo fundada esperanza de ir al Cielo, desde allí, pidiendo bendiciones á Dios, le pagaría todas las fatigas que le había ocasionado, y lo mismo á toda la familia.

Confesóse una vez más, y se durmió en el Señor, dejando con su santa muerte profundamente conmovidos á todos los circunstantes y á la ciudad entera.

*Una Cooperadora Salesiana.*

---

---

## DON BOSCO

por el Dr. D. CARLOS D'ESPINEY

CABALLERO GRAN CRUZ DE LA ORDEN  
DE SAN GREGORIO MAGNO.

Tiempo hacía que España y América Española anhelaban la estampa, en su propia lengua, de la vida de Don Bosco. También ellas han visto establecerse en su suelo las obras admirables de este varón de Dios, han conocido los saludables frutos que producen y apreciado las ventajas que á la sociedad reportan.

Honróse aún España con una visita de Don Bosco, gozosa recibió las bendiciones allí con largueza derramadas, y si bien todo viaje del Santo no era ni más ni menos que un paseo triunfal, y su aparición en una ciudad celebrábase con públicas y ruidosas aclamaciones, en ninguna parte el entusiasmo

fué mayor más unánime y general que en Barcelona.

No tuvo América la misma dicha; pero sí otra excepcional: la de ser agraciada con la obra de predilección de Don Bosco, las misiones civilizadoras de los salvajes de las pampas y selvas, de los patagones é indígenas de la Tierra del Fuego.

La prensa, tanto española como americana, mucho ha hablado de los asilos, talleres, escuelas, colonias agrícolas, misiones y demás obras realizadas por este insigne bienhechor de la humanidad; pero sin haberse hasta hoy publicado en castellano una historia que las presente conforme han ido apareciendo y desarrollándose, hemos creído que la traducción de la décima edición del libro cuyo título encabeza estas líneas pueda llenar un manifiesto deseo de muchos Cooperadores Salesianos, de muchos amigos, devotos y admiradores de Don Bosco.

Grandes han sido los aplausos que esta historia ha recibido. La Sociedad Salesiana la ha estudiado, encontrado perfectamente verídica y concedido su aprobación. Su autor, el distinguido escritor Sr. d'Espiney narra los sucesos con entera franqueza, determina las fechas y lugares en que han ocurrido, nombra á las personas, ya festigos, ya objeto de los singulares prodigios que refiere. Muchas de éstas viven todavía y, en vez de hacer ni un reclamo, ni una protesta, rinden todas homenaje á la sinceridad y exactitud de tales aseveraciones.

Esto basta de sobra para recomendarla.  
(Prólogo del traductor).

---

## HISTORIA DEL ORATORIO DE S. FRANCISCO DE SALES.

### CAPÍTULO XVI.

(Continuación).

— Sí queréis ser amigos míos debéis hacerme el servicio de no blasfemar, como algunos lo han hecho.

— Tiene razón, contestó uno de los aludidos, tiene razón, señor Don Bosco. ¿Qué quiere Ud.? á veces las palabras se escapan sin advertirlo; pero en lo venidero he de morderme la lengua. Igual cosa prometieron los demás.

— Bien, os lo agradezco y me retiro contento. Para el domingo os espero en el Oratorio. Ahora salgamos de aquí y como buenos muchachos idos tranquilamente á vuestras casas.

— Yo no tengo casa, dijo uno; yo tampoco, dijo otro, y así varios.

— ¿Y á dónde váis á dormir todas las noches?

— A veces ya en una ya en otra caballeriza, á veces en el dormitorio común donde se pagan cinco centavos.

Pronto advirtió Don Bosco el peligro de inmoralidad en que estos niños, en gran parte forasteros, se encontraban. — Entonces hagamos esto, les dijo: los que tienen casa se van y los demás vienen conmigo. Luego se despidió de los primeros y acompañado de diez ó doce, que nada tenían, continuó su camino por la calle de Valdocco.

Al llegar al Oratorio, donde con ansiedad lo esperaba su madre, Don Bosco recitó el *Padrenuestro* y *Avemaría* con sus huéspedes, que apenas si los sabían; en seguida condujo al pajar, les proporcionó sábanas y mantas y, después de recomendarles el silencio y darles las buenas noches, retiróse contento de haber dado principio al deseado Asilo.

Mas no era de esa gente de la que la Divina Providencia quería servirse para fundamento de tan magnífico edificio. Bien pronto Don Bosco pudo de ello persuadirse. A la madrugada del día siguiente apenas sale de su alcoba va á visitar á sus huéspedes para enviarlos al trabajo. No siente en el patio el menor rumor. Se imagina que duermen todavía y cuando va á despertarlos á ninguno encuentra. Dos horas antes todos habían escapado llevándose sábanas y frazadas para venderlas.

Quedaba, pues, fallida la primera tentativa para el establecimiento de un Asilo; pero permanecía inalterable la voluntad de quien estaba por Dios suscitado para ello.

Era una tarde de mayo. Negros nubarrones, que desde hacía algunas horas venían encapotando el cielo, se habían resuelto en lluvia torrencial. Don Bosco y su madre acababan de cenar cuando se les presenta á la puerta de casa un niño como de quince años empapado desde la cabeza hasta los pies, que pedía pan y hospedaje.

La Providencia iba á echar las bases del Asilo de San Francisco de Sales.

La buena Margarita acogió cariñosamente al niño, lo acercó al fuego en la cocina, y pasado el frío y seca la ropa le dió una buena y abundante sopa. Don Bosco preguntóle en seguida de donde venía, si tenía padres y en que se ocupaba.

— Soy un pobre huérfano, respondió; hace poco que he llegado de Valsesia y soy aprendiz de albañil. Traía tres francos; pero antes de ganar ni un céntimo los he gastado; ya nada tengo y no sé adonde volver los ojos.

— ¿Has hecho la primera Comunión?

— No, señor.

— ¿Estás confirmado?

— Tampoco.

— ¿Y te has confesado?

— Sí algunas veces, cuando vivía mi madre.

— Y ahora ¿adónde quieres ir?

— No sé; ruego á Ud. me haga la caridad de tenerme esta noche en algún rincón de su casa.

Y diciendo esto echó á llorar.

A Margarita, tan bondadosa y sensible,

saltáronsele á la vez las lágrimas. D. Bosco estaba sumamente conmovido.

— Si supiese que no eres un ladroncillo te alojaría acá; pero otros muchachos me han llevado varias cubiertas y temo que tu te desaparezcas con las que me quedan.

— No, señor, no tema Ud.; yo soy pobre, pero nunca he tomado lo ajeno.

— Si quieres, dijo Margarita á D. Bosco, yo le atenderé esta noche, y mañana Dios proveerá.

— ¿Dónde dormiría?

— Aquí en la cocina.

— Os llevaría las ollas.

— Procuraré que eso no suceda.

— Bien, perfectamente.

Entonces madre é hijo, ayudados del pobre huérfano, con cuatro palos y tres tablas formaron un catre, lo cubrieron con un jergón dos sábanas y una frazada. Ésta fué la primera cama, éste el primer dormitorio del Asilo Salesiano que hoy en día, en cuarenta dormitorios, contiene unas mil personas. ¿Quién puede dejar de ver aquí la mano de Dios?

Dispuesta la cama, Margarita hizo al niño algunas piadosas recomendaciones sobre la necesidad del trabajo, la fidelidad y los deberes religiosos, y de este modo, sin advertirlo, dió origen á una práctica que todavía se conserva en el Oratorio y que se ha introducido en todas las casas que de él dependen, y la cual consiste en una breve y afectuosa exhortación que todas las noches se hace á los alumnos antes que vayan á acostarse. Esta práctica ha sido fecunda en excelentes resultados.

Por fin invítóle á rezar las oraciones de la noche.

— No las sé, le respondió el niño.

— Las rezaremos juntos, le dijo ella, y puestos de rodillas así lo hicieron.

Don Bosco y su madre después de dar al niño las buenas noches retiráronse á descansar, si bien antes Margarita echó llave á la puerta para seguridad de sus ollas. Mas este huésped no era de la estofa de los anteriores; al contrario, por su conducta, digno era de servir de piedra fundamental al Instituto debido á la Divina Providencia. Al día siguiente Don Bosco le consiguió colocación. El afortunado niño continuó comiendo y durmiendo en el Oratorio hasta la venida del invierno, en cuyo tiempo, faltándole trabajo, volvió á su patria. Desde entonces nada se ha sabido de él y créese que muriera poco después. Sentimos sobremanera no recordar su nombre. Quizá así lo ha dispuesto el Señor para que más resplandezca su intervención en esta grandiosa Obra de tan humilde y oscuro principio.

A este primer asilado unióse después un segundo, y he aquí en que circunstancias.

A principios de junio del mismo año, un día al ponerse el sol, Don Bosco se encaminaba de la iglesia de S. Francisco de Asís

al Oratorio. Llegado al vial de San Máximo, actualmente *Corso Regina Margherita*, divisó á un pobre muchacho de doce años, poco más ó menos, que apoyada la cabeza al tronco de un árbol lloraba á lágrima viva. Acércasele Don Bosco y le pregunta:

— ¿Qué tienes, hijo mío? ¿por qué lloras?

— Lloro porque estoy abandonado de todos. Mi padre murió antes que yo llegara á conocerle; mi madre, mi buena madre, que tanto me quería, ha muerto ayer y acaban de llevarla á la sepultura.

Y diciendo esto lloraba y sollozaba con sentimiento tan profundo que partía el corazón.

— Dónde lo has pasado anoche?

— En la casa de alquiler; pero hoy el dueño, á causa de debérsele el arrendamiento, se apropió los pocos trastos que había en ella, y no bien sacaron el ataúd de mi madre, cerró la puerta, quedando yo á más de huérfano despojado de todo.

— Y ahora ¿qué quieres hacer? ¿á dónde quieres ir?

— No lo sé. Necesito alimento para no morir de hambre y un techo donde abrigarme.

— ¿Quieres venir conmigo? Yo haré todo lo posible para ayudarte.

— ¡Oh! sí, con mucho gusto. Pero ¿quién es Ud.?

— Lo conocerás á su tiempo; por lo pronto te baste saber que quiero ser tu fiel amigo.

Sin más ni más invitó al niño á seguirle, y quince minutos después presentábale á su madre Margarita diciéndole: — He aquí un segundo hijo que Dios nos envía; lo recomiendo á Ud.; prepárele cama.

Perteneciendo el jovencito á una familia decente, fué colocado como dependiente en una casa de negocio en Turín. Merced á su inteligencia y fidelidad á toda prueba, á los veinte años, había ya alcanzado una honrada y cómoda posición social. Vive aún y es buen padre de familia, buen ciudadano, buen católico, aficionado siempre al Oratorio, á las personas que le proporcionaron bienestar y lo educaron. No ha mucho que, acompañado de sus hijos, visitó á D. Bosco, le abrió su corazón como de niño y se despidió de él penetrado cada vez más de gratitud y amor. Motivos de respeto y delicadeza nos obligan por ahora á callar el nombre de esta segunda piedra del Instituto de San Francisco de Sales.

A estos dos se fueron paulatinamente añadiendo otros. Pero aquel año, debido á la estrechez del local, Don Bosco pudo sólo albergar á siete, que con irreprochable conducta fuéronle causa de alegría y satisfacción indecibles y alentáronle á proseguir con más ardor su atrevida empresa.



ÚLTIMA PUBLICACIÓN

ANTONIO

ó

EL PEQUEÑO HUÉRFANO DE FLORENCIA

TRADUCIDO DEL ITALIANO

POR EL

P. FELIX CAPRIOGLIO

Un vol. en-32° de 164 páginas . . . . . Pesetas 0,80

---

VUELO

DE TRES ÁNGELES DE LA TIERRA

AL PARAISO

POR

Monseñor BAUNARD

y

TRES FLORES SALESIANAS

Un vol. en-32° de 70 pág. . . . . Pesetas 0, 80

---

L. CAECILII LACTANTII FIRMIANI

DIVINARVM INSTITVTIONVM

LIBER V

DE IUSTITIA

EDIDIT

Sac. IOANNES TAMIETTIVS

Polit. Litt. Doctor.

Opúsc. en-16° de 90 pág. . . . . Pesetas 0. 75.

Turin — Buenos-Aires — LIBRERIA SALESIANA — Sarriá (Barcelona)

---

LECTURAS CATÓLICAS

---

NARRACIONES DE MARIA

ó

PRODIGIOS OBRADOS

POR

ESTA CELESTIAL SEÑORA

EN FAVOR DE SUS DEVOTOS

POR

**I. M. Pastor.**

CON APÉNDICE

SOBRE LA APARICIÓN DE LOUBDES.

---

Opús. en-32° de 146 pág. . . . . Pesetas 0, 80.

---

JOSEFINA

ó

UNA SANTITA DE NUEVE AÑOS

RELACION BIAGRÁFICA

por Monseñor DE SEGUR.

Y

VIDA

DE LA VENERABLE ALBINA

PIADOSA MODISTA

---

Opúsculo en-32° de 150 pág. . . . . Pesetas 0, 80

---

AGUSTÍN

ó

EL TRIUNFO DE LA FÉ CATÓLICA

---

Opúsculo en-32 de 143 pág. . . . . Pesetas 0, 80.